

PALABRAS

Cármén González G..

Señora Vicerrectora de Docencia, señor Decano, distinguidos Directores de las escuelas que integran la Facultad de Ciencias Sociales, estudiantes graduandos y sus familiares, señoras y señores:

La sociedad costarricense, representada en sus más altos ideales por su máxima casa de Enseñanza Superior, celebra en este día la graduación de un nuevo grupo de estudiantes en las distintas carreras de las Ciencias Sociales. Acto en el cual se premia conjuntamente su esfuerzo y el de sus familiares y se justifica plenamente la existencia y proyección social de nuestras unidades académicas.

Cada vez que un acto solemne como este tiene lugar, se expresa que ello ocurre en momentos difíciles para la humanidad. Repetir eso una y otra vez nos lleva a una especie de angustia existencial, por cuanto esas ideas nos enfrentan siempre a situaciones difíciles de resolver para la humanidad.

En lo particular, he llegado a aceptar como normal el hecho de un mundo siempre en crisis, pues negar esa condición es suponer que la perfección se ha alcanzado, o que los hombres han declinado en su búsqueda de la excelencia y han aceptado la frustración como pago por los sacrificios hechos en los órdenes social, económico y ambiental.

No podemos rechazar tampoco la veracidad de las equivocaciones hasta ahora cometidas en el planeta, cuando el egoísmo, el despotismo y la injusticia han prevalecido, pero no debemos ignorar que el esfuerzo científico nos ha llevado también a niveles de bienestar que cada día prolongan más la existencia de la vida sobre la tierra.

No obstante, nos encontramos aún lejos de lo que podríamos llamar un nivel de equilibrio justo, en el cual la repartición de las riquezas que la tierra y el hombre producen se distribuya de manera equitativa. El saldo actual es la pobreza como pandemia de los países subdesarrollados y la destrucción del ambiente fundamental para sostener la biodiversidad y la calidad de vida en el contexto internacional.

Este tipo de errores se originan porque la sociedad no ha descubierto plenamente la necesidad de poner en práctica el enfoque global que requiere el

proceso de desarrollo que enfrenta. Por ello no puede considerarse fortuita ni extemporáneo la idea de un nuevo acuerdo ecológico, fundamentada en un desarrollo sustentable, en el cual el hombre, sin arrogancia alguna, se coloque en su sitio justo como especie responsable de las alteraciones que produce sobre la tierra como ecosistema general.

En consecuencia, la evolución de las Ciencias Sociales debe llevar a los científicos que emanan del proceso de formación académica, a proyectar su ejercicio profesional en una perspectiva en la cual la justicia social, el bienestar económico y el equilibrio ecológico sean los inspiradores de un verdadero cambio en las relaciones sociedad-medio ambiente.

Pero ese objetivo será alcanzado únicamente si aceptamos los lauros que hoy se nos conceden como una formal invitación para la superación personal. Pues sólo podremos enfrentar el reto que nos impone ese cambio de actitud para la vida del hombre en sociedad, si nuestra manifiesta voluntad de servir se acompaña de un esfuerzo mayor y sincero por aprender.

Agradezco el honor de ser escuchada por ustedes y me uno al regocijo que se manifiesta en los aquí presentes y en nuestra institución por este acto pleno de solemnidad y de tan profundo significado. Muchas gracias.